

DISCURSO DEL ALUMNO JULIO CÉSAR
LÓPEZ LÓPEZ, PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD
DE ALUMNOS DE LA ESCUELA LIBRE DE DERECHO,
EN LA CEREMONIA DE INAUGURACIÓN
DE CURSOS 2003-2004

Honorable Junta Directiva,
Señor Rector de la Escuela Libre de Derecho, don Mario Alberto
Becerra Pocaroba,
Señor Secretario, don Pedro Barrera Ardura,
Maestros, alumnos de la Escuela Libre de Derecho:

Es un gran privilegio estar hoy frente a ustedes en el inicio de un nuevo curso escolar, deseando que éste sea aún más gratificante que los anteriores.

Ser parte de la generación que ha vivido la recimentación y remodelación de esta, nuestra Escuela, me llena de gran orgullo y satisfacción, y más orgullo es saber que este mismo sentimiento invade a todos los que integramos nuestra querida Escuela, nuestra Escuela Libre de Derecho. A todos aquellos que lo hacen posible, gracias.

No cabe duda que estamos inmersos en un mundo dinámico y fugaz, en donde encontramos al ser humano siempre en busca de un fin trascendente este ser humano vive y actúa de manera precipitada, sin un rumbo fijo y la mayoría de las veces, esta clase de hombre jamás encuentra el tan anhelado fin. Nosotros debemos sentirnos sumamente afortunados pues somos parte de una institución que desde que se creó, ha tenido un muy noble y trascendente fin: la formación de hombres y mujeres, no solamente con conocimientos de derecho, sino también y sobre todo con un profundo sentido de honor y de la búsqueda de la justicia, mismo fin que se ha alcan-

zado con sacrificio, disciplina y dedicación a través ya de noventa y un años.

En virtud de que el cambio quizá sea lo único estático, lo único inmóvil, y que quien no muta buscando avanzar en la cadena evolutiva simplemente perece, es necesaria entonces la constante actualización de la Escuela a las nuevas circunstancias, para evitar su eventual desaparición. Sin embargo, no debemos caminar hacia nuestra adaptación de manera precipitada, como suele hacerlo el hombre, es preciso tomar un respiro y determinar cuál es el rumbo adecuado, para mutar el accidente pero no la esencia. ¿La manera más eficaz? La autocrítica y la retroalimentación. Así y con trabajo constante y comprometido, mantendremos el orden fomentando mayor cohesión empotrando un ladrillo más a esta *Casa construida sobre roca*.

Después de mis padres, mis mejores maestros los he encontrado en esta casa, verdaderos ejemplos de juristas, más aún, verdaderos ejemplos de vida. A ellos, aunque poco, no es vano agradecer por dedicar un año más.

Nosotros los alumnos, nuevamente renovamos nuestro compromiso con la Escuela y entendemos que somos el presente y el futuro de la misma, estamos dispuestos a llevar a cabo esa autocrítica tan necesaria, convencidos de que en un país en el que desde nuestro nacimiento no se ha vivido más que crisis, sabemos de la necesidad de aportar nuestros talentos y valores si en verdad buscamos un bienestar común, apartado de nuestros egos. ¡No, nosotros no seremos una generación más! Cansados de los abusos y de la corrupción que corroen las entrañas de este contrastante México, no permaneceremos indiferentes a su decadencia, entendemos que las empresas gigantes siempre se han construido un escaño a la vez, por eso seremos un engrane fundamental en el motor que paso a paso transformará a esta nación. Estamos a la altura del reto, nuestros actos serán nuestra voz.

Bienvenidos, alumnos de primer ingreso, llegan a una institución llena de valores. Al entrar aquí, han empeñado su palabra y tendrán que conducirse con honor. Aceptan un compromiso, con su Escuela y con todas las personas que les han permitido estar aquí, pero sobre todo con ustedes mismos, esperamos que sus ideas aporten algo valioso a este sólido edificio, están aquí por que buscan el éxito. Al respecto, Jean de la Bruyere apuntó que en el mundo sólo hay dos maneras de triunfar: o por el talento propio o por la tontería de los

demás. En virtud de lo azaroso de la segunda opción, sólo les queda el camino del esfuerzo. No olviden cuál es el motivo personal por el que ustedes están aquí, pues en un futuro próximo necesitarán tenerlo en mente, recuerden que la última de las libertades humanas es la de elegir su propia actitud bajo cualquier circunstancia dada, la de escoger su camino. No desperdicien la gran oportunidad que se les ha brindado: vivan, respiren, aprovechen a su Escuela, beban sus mieles y prueben sus amarguras, como nosotros lo seguimos haciendo.

Los presentes sabemos que no hemos errado el camino, que si bien a veces pedregoso, nuestra voluntad y determinación han sido el mejor mapa para encontrar la salida, entendemos que las satisfacciones más grandes serán para aquellos que superen grandes retos, pero que no debemos dejar de admirar los bellos accidentes que se encuentran en él, pues son parte valiosa de la vida misma, así que disfrutemos el camino.

Continuemos, pues, con nuestra labor y busquemos los valores que nos darán unidad y nos protegerán de los embates propios y ajenos que intentan debilitar nuestra estructura. Perpetuemos nuestras vidas aportando parte de ellas a esta gran obra, a esta gran Escuela, nuestra Escuela Libre de Derecho.

Revista de Investigaciones Jurídicas, núm. 27,
editada por el Fondo para la Difusión del Derecho,
de la Escuela Libre de Derecho, se terminó de
imprimir en el mes de septiembre de 2003, en los
talleres de IMPRESOS CHÁVEZ, Tel. 55 39 51 08,
Fax 56 72 01 19, impresochavez@prodigy.net.mx.
La edición consta de 1,000 ejemplares.